

# Las claves de la integración en Asia

CLAUDIA FONSECA SOSA

ESTA SEMANA sesionó en la ciudad indonesia de Bali el Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC), que reunió a líderes de una veintena de países de la cuenca del Pacífico para discutir temas relacionados con la crisis financiera, el comercio, las inversiones y el desarrollo.

Creado en 1989, este mecanismo de cooperación y concertación económica congrega mayormente a países asiáticos más Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Perú y Rusia, que en su conjunto son responsables del 46 % del comercio global.

Si bien el APEC es una de las plataformas multilaterales más activas de Asia, no es la única que opera en la región. Los esfuerzos por institucionalizar relaciones de cooperación en el lejano continente datan de la década de los sesenta y el logro más significativo en esa etapa fue la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que hoy se consolida como el principal esquema integracionista del área.

La ASEAN, integrada por Myanmar, Brunei, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam y Cambodia, aspira a convertirse en una Comunidad para el año 2015, ampliando de esa forma el abanico de intercambio a cuestiones de índole social, cultural y política.

En la década de los ochenta en Asia comenzaron a gestionarse otros mecanismos que han sido menos renombrados, como la Cooperación Regional de Asia del Sur (SAARC), el Consejo Económico del Este de Asia (EAEC), la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Multisectorial Técnica y Económica (BIMSTEC) y la Asociación para la Cooperación Regional de la Cuenca del Océano Índico (IOR-ARC), entre otros.

Asia —considerada como la región que mejor ha sorteado los efectos de la crisis internacional junto a América Latina— es un área geográfica muy diversa desde el punto de vista cultural, pero también en cuanto a los sistemas sociopolíticos, formas de propiedad y niveles de desarrollo que caracterizan a los estados que la integran. Todos estos elementos, sumados a la existencia de conflictos históricos que le restan estabilidad a la zona, han incidido en los esfuerzos por integrarse.

Los procesos de integración en Asia han sido mayormente promovidos por el sector empresarial y no por los gobiernos, aunque esto no significa que los segundos se hayan mantenido completamente al margen, pues en definitiva son los responsables de crear en cada país las condiciones legales propicias para el canje comercial y las inversiones.

Así lo afirman Elda Molina Díaz, del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional, y Eduardo Regalado Florido, del Centro de Investigaciones de la Política Internacional, en una ponencia conjunta a la que **Granma** tuvo acceso.

Ambos especialistas agregan, además, que la tendencia al incremento de la cooperación regional se pone de manifiesto en iniciativas aún en estudio, como la de Japón, para crear una Comunidad del Este de Asia, y la de Australia, para una Comunidad del Asia-Pacífico. En esos esquemas estarían representadas las economías nacionales más fuertes de todo el continente y el grupo de la ASEAN. No obstante, las propuestas de Japón y Australia difieren en cuanto a la inclusión o no de Estados Unidos.

Otra iniciativa controversial —surgida en el seno del APEC y vuelta a poner sobre el tapete en la reciente cumbre por el secretario de Estado norteamericano,



El APEC es responsable del 46 % del comercio global.

John Kerry— es el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TTP), que hoy se encuentra en fase de negociación entre 12 naciones asiáticas y latinoamericanas.

El TTP pretende ser el acuerdo de libre comercio más amplio del mundo, no solo por el número de países que serían miembros, sino por su contenido, pues —según expertos— cubriría, además de las cuestiones comerciales, temas como la competencia de las empresas estatales y la participación de las pequeñas y medianas empresas en las cadenas globales de producción. Estos últimos aspectos son, a la vez, los principales obstáculos para su implementación.

Aun así, de consolidarse todas las intenciones, sería un área que representa cerca del 40 % del comercio mundial y un mercado con más de 800 millones de consumidores.

Según los especialistas consultados para este trabajo, Estados Unidos tiene especial interés en este esquema, no solo desde el punto de vista económico sino

también geopolítico. “El TTP le brindaría posibilidades de exportación y desarrollo en esos mercados en rápida expansión, que contribuirían a dinamizar su economía. Además tiene el objetivo no explícito, pero de gran importancia para sus intereses estratégicos, de contener el avance de China, tanto en la región como en el plano internacional, a la vez que aumentaría el poder ‘suave’ de Estados Unidos en el área”.

Por otra parte, el TPP, como mecanismo que impulsa Estados Unidos para retornar a Asia, supone un reto para China, que se ha destacado por desempeñar un activo papel en la integración regional.

“La exclusión de China del proyecto tendría consecuencias negativas para el país, no solo porque supone una posible ventaja para Estados Unidos en un escenario de creciente competencia, sino porque también daría ventajas a muchos países firmantes del TPP que son sus competidores en mercados de terceros países”, agregan.

# Hay más en la “basura” de ADN de lo que se creía

Estudios genéticos recientes empiezan a enfatizar la importancia de un gran segmento de ADN que conforma el 98 % del genoma humano y que antes era considerado como basura.

Una investigación conjunta entre científicos basados en Estados Unidos y Reino Unido encontró casi cien variantes genéticas implicadas en la formación de cánceres como el de mama y próstata en regiones poco exploradas de ADN que no codifican proteína.

El sistema desarrollado por los científicos puede actuar como una coladera para separar e identificar partes no codificantes donde suceden mutaciones que pueden generar enfermedades como el cáncer.

El método presenta un gran potencial en la búsqueda de otras variantes genéticas que causan enfermedades y abrir el camino a programas de prevención y terapias.

A diferencia de la región del ADN humano donde se encuentran los 23 mil genes que codifican proteínas, la región no codificante —que comprende el 98 % de nuestro genoma— ha sido muy poco investigada y mal entendida.

Hasta hace poco se estimaba que grandes partes de la región no codificante no cumplían función alguna, por lo que se llegó a denominar ADN “basura”. En el último año, sin embargo, nuevos estudios han empezado a darle mayor énfasis al valor biológico de estas regiones.

“Los avances realizados en tan solo el último año indican que la región no es basura sino funcionalmente impor-



tante. Lo que pasaba era que no podíamos identificar las funciones”, dijo a BBC Mundo el doctor Chris Tyler-Smith, director del Grupo de Evolución Humana del Instituto Wellcome Trust Sanger, en el Reino Unido, y principal autor del estudio.

El doctor Tyler-Smith explicó que el ADN no codificante se había obviado durante tanto tiempo por su enorme tamaño y la falta de un método para poder detectar en qué regiones sucede qué.

El equipo de investigadores se aprovechó de la información de dos estudios anteriores, el Proyecto de Genomas 1 000 y la Enciclopedia de Elementos de ADN (ENCODE, por sus siglas en inglés), para identificar regiones que no acumulaban muchas variaciones genéticas.

Descubrieron, por ejemplo, un solo cambio en una letra de ADN que puede tener un gran impacto en el desarrollo del cáncer de mama. Ese cambio ocurre en una región ultrasensible que es central a una red de muchos genes relacionados.

La investigación coincide con los esfuerzos internacionales de escribir toda la secuencia genética del cáncer y podría tener un efecto positivo sobre la prevención y el tratamiento de la enfermedad.

“Aunque vemos que el primer uso efectivo de nuestra herramienta sucede con genomas de cáncer, este método también puede ser aplicado en la detección de cualquier variante que cause otras enfermedades —inclusive las heredadas— en las regiones no codificadas de nuestro genoma”, continuó el doctor Tyler-Smith.

“Estamos muy optimistas del amplio potencial de este método para encontrar no solo las variantes que causan enfermedades sino variantes que pueden ser beneficiosas para el ser humano en estas inexploradas, pero cruciales, regiones de nuestro genoma”, concluyó el principal autor del proyecto del Instituto Wellcome Trust Sanger. (BBC Mundo)